



La Resurrección, Una Esperanza Viva

Tiempo de Adoración

Porque tú eres grande, y hacedor de maravillas; Sólo tú eres Dios.

Salmos 86:10

PUNTO DE PARTIDA:

¿Alguna vez has confiado en alguien? ¿Al final cuál fue el resultado? Comparte

Lectura

1 Corintios 15:1-4 (RV 1960)

¹ Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; ² por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. ³ Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; ⁴ y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras.

Hebreos 12:1-2 (RV 1960)

¹ Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, ² puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

Para Meditar y Aplicar

En algún momento de nuestra vida enfrentaremos tiempos de soledad y desesperación por diferentes circunstancias; ya sea la muerte de un ser querido, la separación de un familiar, entre otras; pero podemos confiar en que Dios siempre está con nosotros (Jos 1:5).

La Biblia nos enseña que nuestro Señor Jesucristo también pasó por momentos difíciles. Desde el principio Él se identificó con el hombre, para que en Él encontráramos la consolación de parte de Dios, y así, poder consolar a otros (He 2:18; 2 Co 1:3-4).

1. Jesús, después de pasar un tiempo de duelo, tuvo compasión de la gente y nos enseñó que es necesario que también nosotros nos levantemos, hablemos y compartamos de su amor.

Reconozcamos:

- a) Que Cristo se identifica con nosotros en todos los aspectos (Is 53:3).
- b) Que Él es nuestra única esperanza (1 P 1:3-5).
- c) Que hay una gran necesidad en este mundo (Mt 14:13-14).

2. El apóstol Pablo nos afirma que la resurrección es una realidad, no una fantasía. El morir no es el fin de todo, si no el principio de algo nuevo y glorioso. Creer en la resurrección es esencial en la fe cristiana.

Veremos tres puntos clave, para confirmar nuestra fe:

- a) Recibir la Palabra; es recibir el Señorío de Jesucristo y el amor de Dios (1 Co 15:1; Ro 10:9 y 11).
- b) Perseverar en la Palabra; no solo en letra, sino una práctica de vida (1 Co 15:1; Stg 1:25).
- c) Retener la Palabra; que nada ni nadie robe tu premio (1 Co 15:2; Ap 3:11).

3. La resurrección, sustento y propósito del creyente. Si verdaderamente creemos en la resurrección, entonces la gracia no ha sido en vano, ni la predicación ha sido en vano, ni la fe ha sido en vano. Dios trabaja en nosotros a través de la gracia. Cada palabra que recibamos y escuchemos es necesario vivirla (1 Co 15:10, 14; 2 Ti 2:1).

Debido a que Cristo murió y resucitó, nosotros también tenemos la seguridad de que resucitaremos y estaremos con Él, si es que morimos en Él, al igual que nuestros seres queridos que murieron en Cristo (1 Co 15:50-58).

Oración

Gracias Padre, porque podemos descansar en tus promesas, y saber que un día podremos verte cara a cara, y gozar contigo por la eternidad, por los méritos de Cristo. Amén.